

# LA ANTORCHA

Año V - Num. 158

Toda correspondencia a:  
ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689

Número suelto 10 centavos  
Suscripción Trimestral \$ 1.20

Bs. Aires, Mayo 1.º de 1925

## El mundo revolucionario

Nuestro anarquismo es esencialmente revolucionario. Se nutre en las savias fuentes del pueblo obrero, y es pensamiento y revuelta a un mismo tiempo. Más que los reducidos problemas del cercado egolátrico y rumiador de conceptos, le interesan los vivos e impostergables del mundo revolucionario. Su hora, la hora de su acción, marca siempre. No conoce la postergación, la prudencia ni el mentido fracaso. Por eso vibra indomable el empuje de su osadía y su audacia, y sobre diez, como sobre cien represiones, la afirmación substancial de nuestra ideología revolucionaria queda en pie. Hemos logrado despertar un movimiento de ideas y subversiones que no perece, que crece, amplía y reproduce su fervoroso trabajo revolucionario.

El pueblo obrero — ese pueblo obrero que extiende sus multitudes a través de América y del mundo, y que es para nosotros algo más de lo que genéricamente se entiende por tal — es el crisol vasto y múltiple de nuestra revolución. El levantará un sentido nuevo de la justicia en el mundo, y la hará universal, porque universales son sus dolores. Porque es eso: fuerza social revolucionaria y civilidad nueva, debemos ganarlo los anarquistas, no en la conquista de las multitudes, sino en los ideales revolucionarios. Nuestro pueblo es el manual del taller, el peón de la vía, de la alcañalilla y del andamio, el sin trabajo o que jamás logró hallar trabajo. Su infancia transcurre en la negadora escuela oficial o más comúnmente en la calle, los caminos o el silo; su juventud bajo la imbedel disciplina militar, los engranajes devorantes del capitalismo y el prostíbulo; toda su vida, como un "vía crucis" interminable y extenuante, bajo la ley del sable y la ley del salario, la mentira codificada, la imagen de la represión y la guerra. Este es nuestro pueblo, el de hace cincuenta años como el que desfilará hoy tumultuoso o pacífico por avenidas y plazas; nuestro pueblo "argentino", como si fuera el chileno o el mejicano. Es la víctima siempre sangrante del poder y donde el capitalismo y la política extrae sus ganancias. Es aún más que un suero para los ideales revolucionarios; es nuestro hermano, nuestro paño de lágrimas, nosotros mismos.

Este pobre pueblo herido, desvalido y miserable, carne de todos los abusos, es el apeteído por todos los amantes del poder. Volveos, aun cuando sea con asco, por un instante a todos los políticos, hacia cualquier de los diputados del mismo, radicales, socialistas, comunistas o presuntos caudillos sindicalistas, y les veréis trabados por arrebatarle sus frutos y cabalgar sobre sus espaldas. Con una indiferencia infinita al escarnio, sus pobres carnes lágneas, maceradas e indefensas, están siempre prontas a recibir el latigazo salvaje e hiriente del gobierno. Del Norte o del Sur, araucano o exteño, esportan resignadamente toda dominación. Ascienda de la mina, bajo al saltiro, tale los montes, la doliente expresión de su rostro reserva la misma tristeza.

El caudillismo le sojuzgó en una noche larga de nuestra América. El socialismo, ideal de dominación, apetece mecanizarle bajo los garfios de un poder rígido y militarista. El sindicalismo gubernamental y caudillista, engañarle para la traición en la mesa del poder o del burgués. Toca al anarquismo, ideal de hombres, a este anarquismo nuestro que vive en la acción, levantar su abatido rostro, desentumecer sus miembros, y alzarle a los planes de su liberación.

Debemos liberar al inmenso pueblo obrero, no al meramente organizado, que grita o desfila, sino al extenso y doliente que desconocemos. Será obra de sus propias fuerzas, de su sentido de justicia y los ideales revolucionarios que le animan. Debe volver de sus falsos pasos — los pasos de extravío que lo conducen a la ley, el cuartel, el poder y la política — y encaminarse a los ideales que exterioriza el anarquismo.

Debemos, a nuestra vez, los anarquistas, hacer más férvido, más subterfugio, más caluroso y extenso el mundo revolucionario. El pueblo de América ha transpuesto con su dolor y su martirio todos los caudillismos, todos los aspectos del poder político y económico. Falta que no crea más



Hombre y mujer del pueblo: ceñida ella al cuerpo de él, llenos todavía los ojos de la visión de la fábrica, como de una selva en que aullan y acechan fieras; jadeante aun él del esfuerzo de la forja o del martillo, miran al porvenir que ilumina la chisporroteante antorcha. Atrás, el monumento burgués con sus chimeneas sombrías, por las que circula el humo como la infamia por las venas del amo. Esto es lo gráfico, lo meramente formal del dibujo de Máximo.

Pero hay más, hay mucho más que se ha hecho luz, llamarada, grito chisporroteante en la antorcha. Es la entraña. Oid que dice: Hombre y mujer del pueblo: hay una sola manera de combatir y librarse del patrono y sus ofensas: alzar vuestras propias vidas—amor, coraje, esperanza—como si fueran antorchas. Pasearlas sobre la tierra quemando oprobios, fundiendo cadenas, despedazando yugos, limpiando el mundo de sombras, como se limpia un cuarto con una lampara... Y la voz se desparrama, recogida por los ecos: ¡Hombre y mujer del pueblo; hermana, hermano!...

Dibujo de MAX RAMOS

Texto de LA ANTORCHA

en los otros, sino en sí mismo, en sus ignoradas y aún no erguidas fuerzas de liberación creadora. Nuestro mundo revolucionario e ideológico debe fundirse en ese crisol. Este inmenso pueblo "argentino", esmeado y hollado, debe edificar su propia vida social. Lo hará si el anarquismo agiganta su acción y virtualiza en las masas proletarias sus liberadores ideales dinámicos.

## 1.º de Mayo

Sabemos ya quienes pueden siempre y a cada momento festejar todos los días sus victorias y sus triunfos; podemos señalar y distinguir en el plano de la vida social, quienes son los que están alegres y quienes sufren en el ánimo y el silencio sus vidas tristes y miserables, sin ensañaciones ni jovialidad; podemos ya saber quienes soportan y quienes oprimen, quienes ríen y quienes endurecen sus rostros en gestos de dolor.

Sabemos, sí, burgueses, quienes gozan y quienes desesperan.

Sabemos también que del fondo de este abigarrado dolor ha empezado a levantarse desde hace siglos el soplo de la revolución.

A través de todos los sobresaltos de la historia humana, la revolución no podrá nunca ser detenida en su magnífico avance. Avance silencioso y sereno, de conciencia y concentración, por eso mismo arraigado con firmeza en los pechos que lo impulsan y audazmente dispuesto a sobrelevar las avalanchas de todas las reacciones.

Sí, decimos: despierte el hombre que trabaja!

Alze su frente el esclavo del surco y de las fábricas, deje que bañe sus ojos esta gran luz que viene a acartar una vez siquiera su rostro de dolor, y recoja del compañero revolucionario la eterna invitación a la revolución social.

Que la protesta levante sus gritos cada vez más altos y más firmes, que abandone también su labor esclava y recupere nuevamente el verdadero carácter rebelde.

No en este día solamente, sino mañana y siempre, hasta que caiga la opresión, los trabajadores deben hallarse dispuestos a conquistar a cada aurora una nueva cumbre a las sombras que cubren sus vidas.

Mientras, sabemos ya quienes pueden festejar sus holganzas, y también, de dónde alza su fuerza el soplo de la revolución.

## Decretos

Aún no cerradas las sangrantes heridas que abrieron en flor el pecho del proletariado argentino, la misma mano alieve de gobernante que trazó sobre timbrado papel la orden cobarde de la masacre falconiana, en aquel 1.º de Mayo de 1909 de luto y de sangre, que firmó en breve plumada dictada por el miedoso de deportaciones, empastamientos y asaltos, que orientó el bestial fusilamiento de mil quinientos prisioneros en la inaudita represión valieriana, decreta en este 1.º de Mayo de 1925 a quince años tan sólo de la vindicación de Simón Radowsky! el reconocimiento, el aspicio y el escarnio oficial a la fecha de protesta de los trabajadores, desvirtuada y empobrecida por la traición socialista.

No importa. Estamos mano a mano con el poder. Es ésta una plumada más de su temblorosa mano. Sellemos y archivemos este bastardo decreto gubernamental. También él que conminó a Falcón a cumplir la masacre de 1909, al cabo de unos meses, fue recogido, sellado y aventado, sangrando aún, por la bomba de Radowsky, de Simón Radowsky!

## Lee el próximo viernes

La Joven Ind... Romain Rolland. La política educacional de los comunistas, por Anatol Gorielick. Una página inédita de Miguel Bakunin.

El anarquismo y la lucha social en Bulgaria.

La Asociación Internacional de los Trabajadores y otras notas de la actualidad revolucionaria mundial.



# Por "LA ANTORCHA" diario

La adquisición de dos mil subscriptores asegura definitivamente la aparición del cotidiano

## UNA JORNADA POR EL COTIDIANO

Ya hemos cumplido una parte de trabajo, del firme trabajo revolucionario. Con el semanario en la calle, todos los amaneceres de todos los viernes, podemos saludar al proletario y al compañero con una página más de esperanza y un redoblado hachazo al edificio burgués. Tenemos, pues, esta hoja en la calle, alzada por nuestras propias manos, mas falta aún la otra parte, el cumplimiento del empeño que nos ha motivado el semanario: la falta del diario, el cotidiano anarquista. Y esa parte de trabajo, de ferreo trabajo revolucionario, será cumplida, la hemos de cumplir nosotros.

Estamos, a esta vez, en esto. El semanario, actualmente, sólo cumple la preparación del cotidiano, es una tarea avanzada de éste en la vida proletaria y anarquista de la Argentina y de América. Es una faceta, una parte del fervor y de trabajo colocados en la lucha común, pero el conjunto animado y social que queremos despertar e iluminar en el crisol ardiente del diario anarquista, sólo puede ser insuficientemente llenado semanalmente. Es preciso el cotidiano, necesitamos el diario, hay aspectos, gran chapa revolucionaria, que sólo pueden ser cumplidos en la cotidianeidad, en el recuerdo de todos los días, en la relación permanente con grandes masas de pueblo. Nuestro diario no hará un anarquismo peregrino en las redacciones y en los "burós", sino un anarquismo férvido, erguido en verbo, en acción y en revuelta, labrado en el andamiaje de los talleres, los campos y las ciudades de la Argentina. Y porque el pueblo sólo atiende a quienes

descubran sus propios dolores y hablen su mismo lenguaje de dolor y de esperanza, nuestra hoja debe estar en la calle, en el barrio y la casa todos los días, recogiendo las palpitaciones del gran cuerpo social. Porque así lo hemos entendido, así lo forjaremos. Y, porque, lo queremos abrazado y extendido por el pueblo, bien sabemos que la injusticia y el poder hiere sus carnes todos los días, todas las horas.

Estamos, entonces, levantaremos el diario. Pero es preciso — ya que los fieros de las máquinas se han llevado consigo casi todo el dinero que habíamos levantado en nuestras campañas, y éstas son tan sólo la base permanente asegurada — es preciso, declamamos, afrontar los iniciales meses de la aparición cotidiana, meses los más difíciles, más arduos y trabajados de entrar en el pueblo una expresión nueva, revolucionaria. Para cumplir este anhelo es necesario que los que con igual fervor que nosotros anhelan el diario anarquista, se dispongan a una jornada, que ha de ser, como todas, victoriosa.

Son necesarios DOS MIL SUBSCRIPTORES, a pagar por adelantado no bien aparezca el diario. Es preciso que estas dos mil voluntades revolucionarias se dispongan a cumplir como buenas. Es, sobre todo, imprescindible que esos dos mil obreros de la obra común sean hallados y reportados a "La Antorcha". Son dos mil suscripciones a pagar en cuatro formas: mensual, trimestral, semestral y anual.

Compañeros: la voz ha sido dada. Cumplida esta jornada vital por "La Antorcha" diario.

## DE NUESTRO TRABAJO

Sin otra vanidad que la de vernos, tras una ruda braga, poseedores de una realidad que antes era sólo esperanza, sueño, ilusión, estamos ahora con el semanario en la calle y los talleres de imprenta en las manos. Este trabajo nos suena a nosotros mismos, y creemos que también a los compañeros que apoyan nuestro esfuerzo, como una cosa alegre y buena. ¡Cálculad la satisfacción del minero que persigue días y noches, la veta de mineral oculto en la sierra y que al fin ella se aparece tras un piqueteo, mostrándose en toda su bella desnudez y ofreciéndose como recompensa al trabajo realizado! En ese instante desaparece para el minero todo el pasado, las noches de incertidumbre, los días de fatiga, el dolor del rudo trabajo. Todo su espíritu se llena de porvenir, de venidero, de idea de futuro. Atrás, olvidado queda lo hecho y la pupila y el pensamiento se abren sólo a las perspectivas de nuevas y brillantes sugerencias.

Con nuestro semanario en la calle y nuestra imprenta en las manos, estamos así, como el minero. Sentimos el obrero de las máquinas y todo nuestro espíritu descubre al trabajo que ahora nos toca cumplir, a la tarea que nos espera, olvidando ya el combate de ayer, la lucha contra el escepticismo de los muchos, la muralla de malas ideas levantada contra la iniciativa nuestra de tener imprenta y cotidiano.

Esta obra es una bella jornada anarquista. Levantada sobre el combate adversario, del sueño a la realidad. Plasmada en medio de inquietudes y zozobras, de desesperanzas y borrascas. Batiendo en su misma cueva al odio y a la estrechez; a la riqueza de los malos propósitos opuestos y a la miseria misma de nuestros esfuerzos, débiles y escaseados por ser quienes somos, gentes sin otras caudales que los de nuestras ideas, que no sirven de garantía ni valen en la sociedad que vivimos, donde el centro, el billete y la posición social determinan el mérito de la empresa que se lleva entre manos.

Y ahora pasemos la palabra a los compañeros. Todo en nosotros está empujado de lo que nos queda por hacer: la realización del cotidiano anarquista. Nuestra visión sólo peca de atrevida y de audaz, pero esas son también valerosas condiciones revolucionarias. Sin atrevimiento ni audaces la historia no se hubiera realizado. Decididos partidarios nuestros de la inminente necesidad de la Revolución Social, trabajaremos la aparición de ese acontecimiento en todos los campos de la actividad, donde actúan las fuerzas vivas de la sociedad: en el del trabajo, con los obreros, y en los de la ciencia y el arte, cuando ellos, los hombres de ciencia y los artistas, nos presten su concurso y abran su espíritu a las nuevas

idealidades que forja el pensamiento revolucionario. El espíritu libertario debe invadir todo.

La propaganda anarquista no reconoce límites de ninguna clase. Tiene que dirigirse lo mismo al hombre del taller y del campo, al estudiante y al artista.

Es obra de invasión, de abarque, de amplitud, en suma, y deseamos ardientemente que esta modesta hoja anarquista sea una necesidad para el pueblo, que sea reflejada en sus páginas y en sus letras la interpretación de sus aspiraciones y abra, mediante su lectura, su pensamiento hacia el mundo y la sociedades anarquistas.

Debe sobreentenderse también que como obra anarquista no es nuestra sólo, del grupo "La Antorcha". Es de pertenencia de todos los compañeros. Nunca hemos sido propietarios de nada ni queremos serlo. Abiertas a todo el pensamiento anarquista, a todas las manifestaciones de los compañeros, estarán nuestras columnas al colaborar con nosotros aquellos que lo deseen y lo sientan, deben comprender que nunca como en estos momentos es de una imperiosa necesidad tener en cuenta los intereses vitales de la propaganda y dirigir en consecuencia a ese objeto la totalidad del esfuerzo.

Este primer día de Mayo nos encuentra con semanario e imprenta. Hagamos que cuanto antes estos hechos pongan diariamente en las manos del pueblo "La Antorcha", por la Revolución y la Anarquía!

## EL LIBRO DEL MILITANTE



a 1 peso

Con franqueo \$ 1.20

Encuadernado \$ 2.00

## CARTELERIA DE "LA ANTORCHA"

### Una comparación que nos gusta

Nuestra Anarquía es hermana de la savia que enramilla de flores las plantas e hincha de leche las ubres rosadas. Fuerza inocente y alegre que no se cura de la bendición de dios ni la maldición del diablo. Pinta y nutre.

Vacas, árboles... Llenar baldes o canastos sin curvarnos de otra cosa que de ser siempre fecundos. Esto es lindo como simúl y puede darnos también una idea exacta de nuestra filosofía. ¡Nos gusta!

### Lingheras, hermanos nuestros!

Hay, al lado de las vías, bajo los puentes, a través de las montañas, los desiertos y los bosques, innumerables proletarios rebeldes a la explotación, la autoridad y la moral burguesas. ¡Lingheras, hermanos nuestros! "La Antorcha" diario quiere recoger sus gritos, sus cantos, en que los giros de sus idiomas extranjeros revolotean dentro del nuestro, como pájaros en una selva; sus hechos de hombres viriles y aventureros, toda su alma. Que ella se asiente, pliegue sus alas o afle su garra en este diario como en un árbol. Que anide o sueñe. Y parta luego, llevando entre su pico, como un pélen, nuestro ideal de libertad, nuestro comunismo anárquico.

¡LINGHERAS, HERMANOS NUESTROS!

### Pélese los ponchos maulas!

Dicen que una veintena de gauchos, cuando la guerra de la independencia, una mañana de invierno, en la cumbre de los Andes, topó un regimiento godó. Y que en vez de volver grupas y apretarse el gorro, uno de nuestros paisanos picó espuelas, revoloteó la lanza y atropelló el ejército, gritando a sus compañeros: Pélese los ponchos, maulas, que en el otro mundo no hace frío.

Quizás sea cuento, pero es muy lindo y nos viene justo. Poquitos somos también nosotros, los anarquistas. Ellos, los que nos oprimen, son un ejército. Y qué?... Y qué?... Pelear por la libertad o morir por dejar de ser esclavos: no es esa nuestra divisa?... Entonces: pélese los ponchos, maulas, que en el otro mundo no hace frío!

### Aquí no se engaña a nadie

Ni obreristas ni intelectuales. ¡Anarquistas! Es decir, hombres que ponen su luz y su mano, su acción y su idea en todo aquel movimiento que ataque, hiera, acorrale el mundo actual. En el entretener a golpes, en la polémica con razones. Grito que estremece el suburbio como la lava el subsuelo; ideal que alumbrará el futuro como una llama de volcán una alta y lejana cumbre.

Ni obreristas, ni intelectuales. Anarquistas, de la Anarquía. Así somos y así seremos. ¡Aquí no se engaña a nadie!

### Abren canchal

Si ser gauchos quiere decir ser altivos, hombres listos y resueltos a jugarse a cualquier hora la libertad y el pellejo por una idea, un principio o, simplemente, por el gusto de hacerles PITAR DEL JUEKTE a los mandones, gauchos somos todos los anarquistas. De boinas o de chambergos, de botas o de alpargatas, la verdad de nuestra estampa es siempre un gaucho con el fierro en una mano y el poncho en la otra. Atropellando, peleando y esclareciendo la vida de cobardías, desistimientos y enjugues.

Así estamos y así han de vernos al resplandor de nuestra "Antorcha" diario. ¡Gauchos somos! ¡Abren canchal!

### Córtese y péguese en los muros burgueses

### El voto obrero

Conquistar las masas para sus fines de gobernación y de dominio: he aquí el ideal sayonisco de los socialistas, desde Marx hasta Lenin. Presa fácil se les presenta a ellos, trasnochados del poder, el instaurar su estatismo sobre las energías de los proletarios. Ayer fueron reformistas y evolucionistas con Bernstein a la cabeza; luego Lenin echó otros dados y se puso en furibundos revolucionarios. Hasta el 14 propiciaron el corporacionismo, el ministerialismo y votaron los créditos de guerra; la revolución rusa los colocó en presuntos dictadores del proletariado revolucionario. Todos los vientos hacen virar su fácil barca, rumbo al poder. Saben del lenguaje del parlamentarismo como del antiparlamentarismo. Si quisiera tener conocimiento de nuestros gobernantes del día siguiente, elevad al poder a los socialistas.

Ahora, conjuntamente con la U. S. A. hacen el juego abstenionista al gobierno. Los que siempre han mecido al pueblo y sollicitado su voto, dicen que no voten la ley 11.289.

Que esa no es la ley que ellos prometen, uno, ni la satisfacción económica de sus cotantes, otros. Y, entre las y vendidas, van derecho a lo que apetecen: conquistar las masas, el poder, el mecanismo económico y social, en fin. ¡Trasnochados del poder, los socialistas y sindicalistas juntos! El proletariado ni es votará ni para gobernar ni se abstendrá a vuestra consigna. Sencillamente niega a todos vosotros y sólo presta atención a sus aspiraciones revolucionarias. Veremos quién vence a quién: el reformismo que encubre al poder o el proletariado revolucionario.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO  
Se halla en venta en los siguientes kioscos:

San Martín y Avenida Pellegrini.  
San Martín y Mandam.  
Sarmiento y San Juan.  
San Martín 1042.  
San Martín y Rioja (dos kioscos).  
Córdoba y Entre Ríos.  
Córdoba y Corrientes.  
Corrientes y Uruguay.  
Y todos los vendedores de diarios.

## EN MONTEVIDEO

Estamos contentos. Todavía retenemos en las pupilas a pesar de los días transcurridos, la honda sensación de belleza que experimentamos en nuestro reciente viaje a tierras uruguayas. Nos basta cerrar los ojos y el fondo de sombras se llena de las ricas imágenes de aquellas playas de mar de esa ciudad levantada sobre el capricho del suelo, de esos campos quebrados por las cuchillas y los cerros que se aparecen a nuestra común visión llanera — somos gentes de pampa, nosotros — como un mundo surgido del seno de un bello ensueño.

Sin desearlo, el alma del paisaje se ha grabado en nuestro interior y ha dejado su huella profunda en nuestro espíritu andariego. Pero, a decir verdad, de esto no arranca principalmente nuestro júbilo. Hubiera sido en vez de bello y duro el paisaje, cruel o monótono la visión del conjunto y tendríamos igualmente la misma música alegre en el alma. Hubiéramos encontrado una doble cadena de obstáculos interpuestos en nuestro camino al viajar, e tropezado con hambre, frío o persecuciones y estamparíamos, para satisfacción de los camaradas que acompañan con su simpatía nuestra labor anarquista, la misma frase: estamos contentos.

Y cómo no estarlo si hemos encontrado allí lo que ardientemente buscamos en todos los hombres el afán revolucionario; la inquietud de los estudiosos; la creciente predisposición para colaborar en toda obra que signifique el afianzamiento de la anarquía y la Revolución; el noble deseo de penetrar en la entraña del pueblo a iluminar su vida de dolor con la grata visión de un mundo de justicia y libertad; el amor a un bello trabajo de insurgencia que abata este viejo mundo levantado sobre el error y la injusticia.

Estamos contentos, sí: — En resumen general de toda nuestra actividad puede resumirse en una sola palabra: un éxito. — Y perdonémoslo esto que parece immodestia, pero que es la verdad de lo que ha sido, de lo que se hizo, que comunicamos regocijados a todos los que nos acompañan.

Un bello día de fraternidad anarquista fué el del picnic. Jugó a inquietarnos el tiempo pero no logró molestarnos mayormente. Las familias de los compañeros imprimieron al acto esa honda nota de ternura que solo emerge de la presencia de las mujeres y los niños.

La juventud, entusiasta y bulliciosa, brindó la alegría de sus fuerzas jóvenes, en la explosión de sus juegos y trabajos. La vejez, madura y pensativa, colocada en aquel cuadro, puso con sus canas venerables, la sensación de respeto y reflexión. Al lado de los jóvenes los viejos camaradas animaban con los recuerdos de sus campañas hechas, este ambiente hondamente saturado de esperanza y ensueño. Y triunfando, por sobre todo esto, un trueno espíritu abierto a la cordialidad, a la alegría sana y al deseo acrecentado de nuevas jornadas revolucionarias.

Fué realmente una fiesta anarquista.

M. A. P.

Tuvimos también nuestras notas de arte y trabajo, en la exposición de primorosas labores femeninas y bellos dibujos y pequeños cuadros hechos de expreso por este acto; en el buen recital de Juan Pardo y en la música del maestro Collins que realizó procesos para vencer las deficiencias del armonium conseguido. Finalmente habíamos de las perspectivas del diario Bianchi y el que firma.

Perdurará en nosotros el recuerdo de esta fiesta. En los momentos de desesperanza y de borrascas su evocación vendrá a traernos el calor grato de una bella jornada cumplida a satisfacción, que fortaleciera indudablemente nuestro ánimo.

Los otros, a pesar del apremio con que fueron organizados, vivieron también una feliz realización. Hablamos en un teatro del Centro a un crecido número de trabajadores; en Paso del Molino, en una esquina junto con otros camaradas y la noche de un domingo, en la Plaza Independencia.

Visitamos los locales obreros y asistimos a una numerosa asamblea del gremio de Chauffeurs, que sostiene actualmente un rudo conflicto y allí también, en un paréntesis concedido brevemente, saludamos a los trabajadores del volante con nuestras palabras llenas de fe y optimismo revolucionarios.

Fuimos a la Penitenciaría de Punta Carretas a visitar a un compañero sobre el que pesa una sentencia en primera instancia... de 17 años y medio de presidio: Alfredo Tita, pero de esto ya hablémoslo en otra ocasión, en otras impresiones.

Aprovechamos el resto de los días saludando a numerosos camaradas y encontramos en todos — ¿por qué no decirlo? — la mano cordial que se tiende a los amigos y en una gran mayoría una creciente simpatía por "La Antorcha" diario.

Estamos contentos, sí. En Montevideo existió, como en toda América, una enorme labor a realizar. Por sobre lo hecho está la necesidad de una vasta obra de despertar revolucionario que debe trabajarse especialmente en el atormentado mundo del trabajo, levantando de su postración a un proletariado que lentamente se ha dejado ganar por la apatía y la inercia.

El porvenir revolucionario de estas tierras está en las manos de los anarquistas, ya que existe aquí, en las masas del pueblo, una natural predisposición hacia nuestro finalismo libertario. Hay, pues, la honda necesidad de seguir forjando, forjando sin descanso.

Cerramos esta crónica como la empezamos. Hubiéramos sufrido mayores contratiempos, y también, tríos o persecuciones, y, a pesar de todo, no podríamos resistir a escribir esta impresión general que corona la obra realizada en la vecina orilla: estamos contentos, satisfechos, alegres.

## Ya ha sido

### PUESTO EN VENTA



PRECIO \$ 2.50

Pedidos a

"LA ANTORCHA"

## F. O. LOCAL ROSARINA ACTOS A REALIZARSE

1.º de Mayo. — Dos grandes mítines, a las 9.30 h. en la plaza General Belgrano, barrio Belgrano, y a las 15 horas en la plaza Gral. López.

Sábado 2.º — Conferencia en Avenida Rosario y Puente del Salidillo, finalizando este ciclo de conferencias con un gran mitin en la plaza Sarmiento el domingo 3.º, a las 15 horas. Hablarán, entre otros, E. Roque y un compañero de "La Pampa Libre".

## REVISTAS EXTRANJERAS

Ponemos en conocimiento de los compañeros que recibimos y tenemos en venta las siguientes revistas extranjeras:

La Revista Blanca	\$ 0.20
La Novela Ideal	0.10
De Italia:	
Pensiero y Volontà	\$ 0.25
Vita	0.25
Feder (periódico)	0.10
La Revista Internacional	
anarquista (poliglota)	\$ 0.50

Asimismo comunicamos que hemos recibido la novela de Federico Mostro "La Victoria" la que se vende a \$ 1.00 el ejemplar.

Para pedidos y suscripciones dirigirse a Víctor Martín, Agüero No. 389, Buenos Aires. Valores y giro a nombre de J. M. Fernández, Casilla Correo 1950, Buenos Aires.



## Alrededor del II Congreso de la A.I.T.

## El movimiento anarquista y el movimiento obrero

La anarquía es un principio sobre  
cuya base se puede explicar el con-  
junto o el detalle de la vida de toda

la naturaleza. Pero la vida de la naturaleza puede explicarse también desde distintos puntos de vista: algunos contemplan el espectáculo de la naturaleza como desde una gran altura; éstos desconocen el detalle y pretenden explicar todos los fenómenos.

Para los anarquistas existe un complejo de problemas que se deben resolver si se quiere un cambio en la vida social. Para los obreros (en general) solamente la resolución de la cuestión económica.

la integra. Otros, sin cambio, observan desde abajo, con lo que, si bien invierten la importancia de los fenómenos observados, los explican de la misma manera abyecta y asustada, afirmando que las leyes y neutralizando así la fuerza de las mismas, ambos tienen el pleno convencimiento de la inevitabilidad de las leyes y de la presencia de una fuerza central causa de la armonía universal de la que dependen las fuerzas fatales incalculables para la inteligencia humana y sobre las que no le es dado intervenir en ningún modo, pero que, sin embargo, la vida de las masas es infundida solamente por fuerzas ajenas a toda acción humana.

Y para que el obrero tenga una lástima y trabaje para que cambie toda la vida social y se cree una sociedad sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos, es necesario que el obrero comprenda que los anarquistas, los socialistas, los marxistas y los demás que se llaman socialistas. Lo mismo que el explotador, el explotado que no alienta las ideas anarquistas, no solamente no es un factor activo en la lucha para una vida nueva antiautoritaria, sino que al contrario, se hallan entre ellos a los que defienden y defenderán el absolutismo en una u otra forma. Contribuye directamente al sostenimiento del poder y del explotador, es más

Pero paralelamente a estas ideas surge otra que explicita esos mismos hechos de una manera diferente: contemplan a la naturaleza frente a frente y observan el detalle de la vida cotidiana, con lo que es posible comprender la ausencia de esas fuerzas externas a la naturaleza que dicen fácil que acerque sus fuerzas a la de los luchadores revolucionarios que trabajan por un cambio social completo, que aquel que se ha puesto al servicio de los opresores y de la explotación. Pero de esto no se sigue que mañana no se pondrá al servicio de los explotadores y gobernantes.

que aquella la armonía y la dominia; y que tal armonía no es más que la resultante de todas las fuerzas, energías y actividades que se producen en la naturaleza; de donde es posible explicarse el orden natural como el componente de todas esas fuerzas no externas, sino existentes en las partículas que forman el todo. Para estos, todo cambio en la naturaleza es un cambio en sus partes, en sus átomos, de donde resulta que cualquier cambio se produce un cambio en el conjunto o en sus partes, es necesario un cambio de sus componentes.

Estos conceptos puramente filosóficos influyen también sobre todos los conceptos humanos: científicos, artísticos y hasta en las ideas sobre la

Los anarquistas no desconocen el valor, de las luchas obreras contra la explotación, pues al inspirar, con el impulso de sus fuerzas ideológicas, todo el conjunto de la vida social, también su concurso al campo obrero, llevarán a su seno el fermento de sus actividades y tratando de despertar en los obreros el pensamiento de reconstruir no solamente las normas de las relaciones económicas entre obrero y patrón, sino toda la vida social, que ha de basarse sobre el derecho a la vida y no solamente al trabajo, que cada cual, independiente de sus fuerzas y capacidades, tiene el derecho a beneficiarse de las riquezas naturales, sociales y humanas.

vida social, pues vive así que mientras los primeros ven en todo fenómenos absolutos, definitivos y eternos, los segundos (los evolucionistas otros) los últimos los contemplan como fenómenos relativos: la vida es tal porque tales son sus condiciones, y tales sus condiciones, porque tal es la vida. Queda naturalmente un cambio de la vida. Para los que así comprenden, el conjunto, el total no es más que una abstracción; lo real son sus partes, sus

Esta filosofía de la historia explica la convivencia humana no en dependencia de fuerzas abstractas sino en función de fenómenos reales. Es así que para ellos la sociedad es el conjunto real de: personalidades, relaciones sociales, naturaleza, economía, moralidad, etc., que se agitan y practican en la vida cotidiana. Por lo tanto, para los que sostienen el criterio abso- lutista en la vida existe una fuerza predominante, para los relativistas la vida es dependiente de todas las fuer- zas que, como las ideas, personalida- des, y relaciones sociales, etc., son causas de la vida cotidiana.

Por esto es claro que el socialis- ta no supone que con el cambio de las relaciones económicas (de las formas de producción y de consu- mo) se ha de cambiar la vida social. Se necesita algo más que esto: es necesario también el cambio de todas las formas de la vida cotidiana (nau- sencia de poder y de predominio de unos sobre otros), de la moralidad y la personalidad en general.

y en cambio practique en la vida la libertad, la solidaridad y trate a los demás como desearía lo tratan a él.

En la práctica de las relaciones entre el movimiento anarquista y el movimiento obrero se han creado for- mas más o menos definitivas. Unos ven en el obrero solamente al hom- bre y dan poco valor a su situación teórica en la vida económica, con- ceden poca importancia a la lucha de los obreros por su emancipación; e insisten en que con el cambio de la personalidad se cambiarán también las relaciones sociales. Para ellos el movimiento obrero emancipador tiene que imponer la sociedad por la dan- da al integrante. La moralidad de los hombres — dicen — y no el cam- bio de sus situaciones económicas crearán una convivencia humana li- bre para todos y para cada uno. Son en general indiferentes a los movi- mientos de los obreros en sus luchas económicas.

Y claro está que para los anarquistas la solución de los problemas económicos no basta para resolver todas

pero la mayoría de los anarquistas se oponen a los otros dos tipos de asuntos. Para ellos el movimiento obrero es algo más que una cuestión económica o de producción; esta cuestión es sólo una parte de los problemas sociales; de ahí que no la puedan decidir y participen en ella en una u otra forma. Entre los que sostienen la necesidad de participar en la lucha por los obreros se han delineado tres conceptos generales. Los primeros también sobre las relaciones que deben existir entre el movimiento anarquista y el movimiento obrero.

Estos tres conceptos tienen sus orígenes en las ideas expresadas por algunos conocidos representantes del movimiento anarquista. Naturalmente que no son nuevos, pero los que han resultado a través de los años son esos conceptos; pero, para no extendernos más, tomemos estos únicamente.

I. Guillaume, uno de ellos, sostenía



## Significación de la finalidad

En los últimos tiempos, bajo las enseñanzas de la guerra y de la revolución rusa se introdujo una corrección fundamental: el movimiento obrero debe ser influenciado por los anarquistas y además debe crearse una afinidad anárquica, es decir, que los libertarios deben tratar que cada obrero que participe en la organiza-

ción reconozca el anarquismo o el anarco-comunismo como fin.

Pedro Kropotkin sostenía que aunque los anarquistas participen en el movimiento obrero deben sostener sus organizaciones específicas o anarquistas; primeramente, para no perder

Malatesta, que hace solo un mes escribía nuevamente sobre esta interesante cuestión, tantas veces retomada por él, sostiene que si bien el movimiento obrero tiene su valor en el movimiento social progresivo, los sindicatos no deben dejar, ni un momento, de tener presente el movimiento obrero en su conjunto. El movimiento anarquista es la esencia, y el único capaz de orientar a la humanidad hacia una vida feliz o más armoniosa. Y que si bien los obreros como productores, no sólo ya como hombres, juegan un importante papel en la lucha social, es también legítimo hallar en los sindicatos la repetición de todo el mal que vemos en la vida social contemporánea en pequeño. "La

eficaz y se presta mejor a la realización de nuestras ideas, es un instrumento

Comunicado. — Camilo Daleffe a las agrupaciones y a los compañeros suspenso el envío a su dirección de cuanto concierna a "L'Avant", siendo que desde hace bastante tiempo se ha retirado de dicha publicación.

[illegible]